

EVOCACION DE LA ACADEMIA DE VIENA

p o r

Hernán Würth M.

Al escribir sobre Viena, uno se da cuenta que el axioma turístico tan difundido entre la gente que viaja por Europa (o entre la que sueña con hacerlo) —¡Viena, ciudad de la música!— corresponde a una verdad.

Pasear por primera vez bajo la sombra dorada de los castaños del Rin durante un ventoso otoño vienés, es descubrir un mundo que habíamos intuido y que aquí encontramos anclado entre los viejos árboles de los jardines del palacio imperial y las arcadas y cariátides de los inmensos edificios que juegan solemnemente entre lo barroco y lo romántico.

Pero, entre el ruido de tranvías y automóviles, el canto de los pájaros, alegres e indiferentes al mismo tiempo, marca el latido vital de esta atmósfera que, sin ello sería como un hermoso grabado, reflejo de una ciudad dormida.

Y no es una casualidad el que uno pase por plazas y calles cuyos nombres son Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Brahms, Wolf, Strauss, Schönberg, Mahler, Webern, Berg; nombres que forman lo que el hombre del siglo XX, que todo lo clasifica, llama la Escuela de Viena. Existen en esta ciudad otras escuelas famosas, pero es sintomático que al hablar de ellas se las especifique: de psicología, de filosofía, de cirugía, de filología. La Escuela de Viena (trascendencia de los pájaros y el aire de los jardines y bosques de Viena, ¡oh, aves del paraíso!) corresponde a lo que por tradición viva y poderosa es propio de la ciudad: la música.

Entre la Opera del Estado y la Academia de Música y Arte Dramático se extienden los cuarteles de la música militante de la capital de Austria. Una placa conmemorativa y las estatuas de dioses y semidioses del Walhalla en un hotel del Rin, recuerdan que allí habitó Wagner durante la preparación y estreno de sus obras en la Opera. Detrás, un edificio rojo y amarillo: "la Sociedad de Amigos de la Música", sede de los grandes conciertos y cuna de la Academia. Cuando aún este edificio no estaba construido, Franz Schubert vivía entre ese lugar y la iglesia de San Carlos Borromeo. Más tarde, en una casa del lado opuesto habitó

durante sus largos años vieneses Johannes Brahms, quien, desde lo alto de su estudio y a través de la plaza de San Carlos veía los ya conocidos colores de la "Musikverein". A uno de los lados de este edificio se encuentra la calle de Bösendorfer, que tiene su nombre por la célebre fábrica de pianos situada allí. Su vecina es la Editorial de Música "Universal". Ahora atravesamos la plaza del Príncipe Schwarzenberg para acercarnos a la Konxerthaus, donde, además de la Gran Sala de Conciertos, las Salas Mozart y Schubert, tienen su domicilio en la Academia, meta de nuestro vagabundaje, y el Teatro de la misma.

En mi pensamiento vuelvo a cruzar esas puertas que, en su vaivén avientan palabras de todos los idiomas del mundo. Subo la escalera con una procesión de saludos en el suave dialecto vienés (emitidos con los acentos variados entre brasileño, colombiano, español, tejano, neoyorquino, berlinés, escandinavo, italiano, londinense, iraquiano, japonés, sudafricano, húngaro y francés).

Un corredor lleno de luz, de placas y letras doradas, de retratos y autógrafos famosos, de relajantes plantas de interior; puertas: Dirección, Consejo, Cancillería, Secretaría para Extranjeros, Biblioteca. En esta última se conservan, además de 20.000 volúmenes y de 30.000 partituras, documentos que, al hojearlos, reviven épocas activamente vividas. Así, descubrimos que, en 1817, la "Sociedad de Amigos de la Música del Imperio Austro-Húngaro", que existía desde cinco años antes, había fundado una escuela de canto coral. La enseñanza principió con dos docenas de muchachas y muchachos bajo la dirección de Antonio Salieri. Al año siguiente el número de alumnos se dobló. Luego, se inauguraron clases de violín y piano y, a partir de 1821, como consecuencia de la demanda pública, se agregaron otros instrumentos. De este modo nació un verdadero Conservatorio de Música, el más antiguo de Europa después de los de París y Milán.

Entre 1820 y 1830, la joven agrupación de músicos y aprendices tuvo que cambiar de domicilio varias veces, pues los vecinos se quejaban del "ruido causado por la música". En la casa llamada del "Erizo Rojo", bajo el Tuchlauben, los alumnos eran 200 y los profesores 16. Hacia 1845, se pudo fundar ya una clase de Declamación. En 1870, año de la instalación de la Sociedad en el edificio definitivo de la Plaza de San Carlos, el Conservatorio contaba con 445 alumnos y 33 profesores. Cuando, en 1908, la escuela se separó de la "Sociedad de Amigos de la Música" y se nacionalizó bajo la égida del emperador Francisco José II, el número de alumnos y profesores se había casi triplicado. Cinco años más tarde,

en vísperas de la Gran Guerra, la construcción del actual edificio de la Academia de Música y Arte Dramático de Viena estaba terminada.

La simple enumeración de sus alumnos y profesores ilustres en la historia de la música, llenaría innumerables páginas. Citamos algunos nombres de la época más reciente, ligados a la Academia: los compositores Alban Berg, Anton Bruckner, Ferruccio Busoni, Georges Enesco, Ernst Krenek, Gustav Mahler, Franz Schmidt, Arnold Schönberg, Hugo Wolf; los directores Clemens Krauss, Hans Richter, Franz Schalk, Felix von Weingartner; los Instrumentistas Carl Flesch, Friedrich Gulda, Bronislaw Hubermann, Josef Joachim, Fritz Kreisler, Emil Sauer, Wolfgang Schneiderhan; los cantantes Anton Dermota, Erich Kunz, Ljuba Welitsch, etc.

Bajo la dirección de su actual presidente, el profesor Dr. Hans Sittner, la enseñanza de la Academia confiada a 150 profesores, comprende no sólo la música instrumental y vocal de todos los tiempos, sino también la Pedagogía, la Música Sagrada, la Danza, el Arte Dramático, la puesta en escena y estudio completo y detallado de la Opera.

Las condiciones en que se trabaja contemplan, además de la comodidad y funcionalismo, el máximo de belleza ambiente necesaria como adecuado marco al estudio artístico: las clases de Danza están instaladas en una de las alas, acondicionada especialmente para ese efecto, del Palacio de Schönbrunn. Los estudiantes de Arte Dramático disponen del antiguo y bello teatro barroco del mismo palacio, que la Emperatriz María Teresa hizo construir hace más de dos siglos. Los estudiantes de Canto y de los Seminarios de Opera trabajan en el Palacio Rotschild y en el Teatro de la Academia, el cual comparten con los alumnos del Seminario Max Reinhardt.

En el edificio principal funcionan, además de la Dirección, Oficinas, Biblioteca Central y el Teatro, las clases instrumentales, Teoría General de la Música, los "Cursos de Composición Práctica" (música escénica, cinematográfica, radiofónica), los "Collegium Musicum" para la música antigua (con todos sus auténticos instrumentos) y para la música contemporánea (incluyendo Seminarios de Música Concreta y Electrónica).

Son muy frecuentes las conferencias y Cursos Anexos dictados por musicólogos extranjeros y locales. Fuera de los Conciertos y representaciones teatrales efectuadas regularmente por los alumnos, la Academia organiza anualmente Conciertos de Intercambio, invitando a Viena a

estudiantes de otros Conservatorios de Europa y enviando respectivamente una selección de los propios.

Para terminar de enunciar las valiosas actividades de la Academia, debemos nombrar el Coro de Música Sacra, la Orquesta Sinfónica y la Orquesta de Cámara, integradas por los alumnos, y, el ya famoso Coro de Cámara de Viena, formado por una élite de 30 cantantes solistas de ambos sexos.

Después de echar esta rápida mirada sobre la Academia de Viena, recuerdo que aún debo escribir otros artículos sobre la Opera y la vida musical de esta ciudad, donde he vivido y estudiado cerca de dos años. Se ha hecho tarde. Bajo y vuelvo a traspasar las puertas que se abren sobre la conjunción de la Lothringerstrasse y la Lisztstrasse: esquina, donde el encuentro con el arte es simple y amistoso y la relación humana fácil y magnificada por el común oficio.

¡Cuántos momentos de alegría desenfrenada bajo la nieve, ante la perspectiva de cuatro horas de ensayo en el escenario; qué instantes de nerviosismo antes de un examen; tantas amables bromas, cuando del Stadtpark llegaban los primeros perfumes de la primavera!